

tes capitulos, todos ellos convienen en que Xiuhtemoc, así por el disgusto y los celos de sus vasallos naturales, como por comprender que le seria imposible reducir á los adoptivos al órden y la disciplina que á cada momento quebrantaban con sus riñas y robos, expulso al fin, á los aztecas de sus tierras, saliendo de Colhuacan la expresada tribu al mando de Quauhilequetzqui, el mismo gran sacerdote que la trajo de Coatepec al Valle, que sacrificó á Copil en la roca de Tlacomocotles, segun alguna de las crónicas á que hemos hecho referencia, pereció en una escaramuza durante la guerra con Malinaltepec. Veytia dice que la expulsion tuvo lugar en 1325.

Tal medida pareció no haber sido llevada á cabo con mucho rigor por Xiuhtemoc, puesto que vemos á los expulsos detenerse muchos y aun años en lagos y terrenos pertenecientes á la corona de Colhuacan. Vinieron, al principio de cuentas, á establecerse en un lugar llamado Acatzintitlan, y que, á consecuencia de su inmigracion, recibió el nombre de Mexicaltzinco, que significa *lugar de casitas de los mexicanos*; no hallando allí comodidad, ó queriendo alejarse mas de las colhuas, pasaron á otro lugar, cosa de media legua hácia el Norte, llamado hasta allí Xitlac, y posteriormente Ixtacalco, que quiere decir *lugar de casas blancas*. Aquí segun Clavijero, el dia de su llegada, hicieron un montecillo de papel que probablemente

representaba á Colhuacan, [1] y pasaron toda una noche bailando en torno, y dando gracias al cielo por haberlos librado del dominio de los colhuas.

Como el terreno era escaso en aquellos sitios, y temian al mismo tiempo la persecucion de los xochimilcos y demas poblaciones de las riberas, así para librarse de su azote como para proveer al propio alimento, procedieron á la construccion de huertos artificiales que hasta el dia constituyen una verdadera curiosidad, y á que se ha dado el nombre de chinampas. Hablando de tal industria, dice Veytia: "Esta fué sacar del fondo de la laguna, como lo hacen hasta hoy, una especie de raices muy lijeras y enmarañadas que llaman céspedes, las que, sacudidas de la tierra, tienden sobre las agnas, afianzadas unas con otras, hasta formar un camellon de cincuenta ó sesenta y hasta de cien varas de largo, y dos, tres y hasta cinco de ancho, y á causa de su lijereza, nada sobre el agua. Echanle encima media vara de tierra ó pocas mas, que sacan del mismo fondo de la laguna, y en ellos hacian sus sementeras y plantíos de verduras y flores, como lo hacen todavía, dándole el nombre de chinampas; y entonces sobre ellas mismas formaban sus casas, con la gran conveniencia de mudar de sitios siempre que querian, porque aquel campo flotante

[1] Colhuacan, segun el mismo abate, significa *monte corcobado*.

te, con la industria de los remos, se movían como una barca y lo colocaban en el sitio que les era mas conveniente." Existen tambien muchos de estos huertos en el canal de México á Xochimilco, y de ellos se recojen poca parte de la verdura y las flores que abastecen los mercados de la capital; pero los camellones mas grandes, en que hay cañitas y árboles de no escasa corpulencia, son flotantes, sino de tierra que llamarian firme, á no tener en cuenta su poca consistencia, que bien demuestra el arte con que fueron formados. Hay, entre unos y otros canales mas ó menos estrechos por donde transitan las chalupas de los indígenas, y muchas muchas veces de troncos de árboles de gruesos y malamente ahuecados. En las canoas mugeres, con sus niños de pecho sujetos á la espalda por medio de una manta, guardan con la actitud del cuerpo y el movimiento de los remos el equilibrio necesario para que no se vuelque el esquife, y sin embargo de él recojen de las orillas de los huertos legumbres que traen á vender al desembarcadero de la Viga ó á las calles de la ciudad.

Los aztecas en su emigracion de Colhuacan, reconocian por gobernador ó caudillo á Tenoch, quien siguió, hasta su muerte, guiéndolos despues de fundada México; pero en el orden sacerdotal continuaba ejerciendo la autoridad Quauhclequetzqui, de quien se refiere un nuevo hecho horrible, el del sacrificio de una princesa de Colhuacan, señalada

por Clavijero con posterioridad á la fundacion de México, y por otros historiadores aun antes de la permanencia de los aztecas en Mexicaltzingo ó Ixtacalco, en cuya virtud vamos á hablar de él en esta parte de nuestro libro. El abate Brassens, apoyándose en lo que atexta Chimalpain, dice que los sacerdotes, hastiados de residir en Tizapam, hicieron saber al pueblo que no era voluntad de los dioses el que allí permaneciesen por mas tiempo, en señal de lo cual habiales mandado Huitzilopochtli que se procurasen una muger y se la ofrecieran en sacrificio, en representacion de la madre de los dioses. Como quiera que sea, Quauhclequetzqui y Axotlhuua, que tambien ejercia alta dignidad sacerdotal y á quien veremos figurar de un modo extraordinario en el acto de la fundacion de México, pusieron los ojos en una princesa de Colhuacan, que entendemos seria hija de Xiuhtemoc, rey al tiempo de la expulsion de los aztecas, aunque algunas crónicas dicen que de Achitometl. Los mismos sacerdotes fueron á pedirla á su padre, quien otorgó la entrega de la doncella, ora porque temiese desobedecer á Huitzilopochtli, ora porque, ignorando la crueldad sanguinaria de que iba su hija á ser victima, le halagase la idea de que se preparaban á enaltecerla al rango de madre de los dioses. Salió de Colhuacan la princesa vestida con rico traje y adornada de sus mejores joyas, y acompañáronla muchos nobles de su corte; mas apenas llegó al

campamento azteca, cuando la mataron y desollaron, cubriéndose con su piel y sus vestidos un joven á quien los sacerdotes hicieron colocar al lado del ídolo de Huitzilopochtli incensándolo y llamándolo *Toci* ó *Teteoimilco* que quiere decir nuestra madre. No satisfechos con tamaña atrocidad, invitaron al rey de Colhuacan á que asistiese al apoteosis de su hija. Entró el monarca en el santuario de pronto la oscuridad del recinto no le permitió distinguir lo que en él habia: puso en la mano un incensario, y solo al levantar llama el copal, vió al joven azteca revestido con la sangrienta piel y los adornos de princesa, y comprendiendo lo que habia pasado, "se le conmovieron de dolor las entrañas—dice Clavijero—y arrebatado por violentos afectos, salió gritando como un loco mandando á su gente que tomara venganza de tan bárbaro atentado; pero no se atrevió á obedecerlo, sabiendo que inmediatamente habrian sido oprimidos por la multitud; con lo que el desconsolado padre volvió á su casa á llorar su infortunio por el resto de su vida." El principe de muchos otros poetas líricos, Pesado, escribió sobre este pasaje un romance que se publicó en un periódico religioso y literario *La Cruz*.

XIII.

Señas dadas por los sacerdotes aztecas respecto del sitio donde se debería fundar la ciudad de México. — Leyenda de la division de nobles y plebeyos. — Fundacion de Tlatelolco.

En Ixtacalco los sacerdotes aztecas dijeron á los creyentes ser voluntad de Huitzilopochtli que la tribu volviera á ser gobernada en lo civil por ellos; mas, hallando poca disposicion de parte de las familias, que continuaban obedeciendo á Tenoch, limitáronse á aconsejarles que se presentaran al emperador Quinantzin, como lo hicieron, pidiéndole terrenos en que establecerse. Receptíbilos afablemente el monarca, otorgándoles lo que pedian y encargándoles que le avisasen de su eleccion respecto del sitio; y entonces fué cuando los sacerdotes, fingiendo que consultaban con Huitzilopochtli, declararon lo que, segun algun cronista, se anunció desde la muerte de Huitziton, á saber, que deberian fundar su principal poblacion en el lugar donde hallasen un nopal ó árbol de tunas, en que estuviere posada una águila destrozando una culebra, lo cual indicaria al mismo tiempo el término de la vida errante y vagabunda que habiau llevado hasta allí. Hecha tal declaracion, comenzaron los mismos sacerdotes á buscar el sitio indicado por el oráculo.

Disgustados los nobles de esto, que conser-
deraban como superchería empleada para in-
clinarse al pueblo á que se doblegase á la vo-
luntad de sus mandarines, resolvieron sepa-
rarse y fundar poblacion aparte en una isla
de arena que hallaron en el centro de la
laguna hácia el Norte. Las crónicas hablan
de ocho familias ó tribus así separadas,
que, en opinion de los comentadores mas in-
teligentes, representan la nobleza azteca. En
cuanto á las causas de la separacion, ademas
del disgusto inspirado por la declaracion de
los sacerdotes de que acabamos de hablar, se
menciona la leyenda de la aparicion de los
bultos con una esmeralda y unos palos, de
que dimos cuenta en el capítulo sexto de la
segunda parte de esta obra: los nobles que
se apoderaron de la joya, fueron ahora los
fundadores de Tlatelolco, y los plebeyos, que
se quedaron con los palos, siguieron obede-
ciendo á Tenoch y pusieron mano á la fonda-
cion de México. Veytia dice que en esta
fábula "quisieron dar á entender que aun-
que los tlatelolques poseian la piedra preciosa
de la nobleza, les era inútil, no floreciendo entre
ellos, como entre los mexicanos, el ejercicio
de las ciencias naturales en que habian de-
cubierto muchos secretos útiles para la com-
modidad de la vida, significados en el inven-
to del fuego que sacaron de los palos, &c."
Hay todavía otra leyenda acerca de la divi-
sion de los aztecas en dos bandos, y es la si-
guiente: "Dícese que cuando estuvieron en

Chicomoztoc les mandó Huitzilopochtli que
se sentaran á comer bajo cierto árbol muy
frondoso, y que, habiéndolo ejecutado, oye-
ron un gran ruido en la copa de él. Asus-
tados todos comenzaron á clamar á su dios
para que les declarase lo que aquello signifi-
caba, y con efecto, el ídolo que habian colo-
cado al pié de dicho árbol en un pequeño al-
tar, les habló diciéndoles que despidiesen ocho
familias que les nombró, y les dijese que se
adelantasen y signiesen su viaje; que los de-
mas se habian de quedar allí hasta que dis-
pusiese otra cosa. Que obedecieron á su
dios, aunque con harto sentimiento, por se-
pararse de sus parientes, amigos y compa-
triotas, y siguieron su camino las ocho fami-
lias. Luego que se fueron, volvió el ídolo á
hablar á los que quedaron, y les dijo que los
habia separado de los otros porque ellos eran
los mas queridos, y á quienes habia de hacer
mayores favores: que no queria que en ade-
lante se llamasen aztecas, sino mexicas: y para
que fuesen conocidos de todas las naciones, los
señaló poniéndoles unos pegotes de tremen-
tina en la frente y orejas, que les tapasen los
oídos, y les dió un arco, unas flechas y una
red, significando con esto que con la flecha y
el arco habian de hacerse respetables, y con
la red habian de buscar su sustento en la la-
guna, donde se habian de establecer." [1]

[1] Veytia.

je, agrega que los parches de trementina significaban que los mexicas cerrarian los oídos á las instigaciones de sus compatriotas, y obedecerian á los sacerdotes por cuya boca les hablaba Huitzilopochtli.

Los que poco después de la expulsión de Colhuacan determinaron separarse del grupo de la tribu, según se dijo, acudieron á Quinantzin, pidiéndole uno de sus hijos por rey; mas el emperador chichimeca, considerando que Acólhua II estaba todavía de hecho al frente del imperio, cuya devoción al soberano legítimo aun no habia tenido lugar, se limitó á agradecerles semejante muestra de deferencia, y á aconsejarles hiciesen petición al rey de Azcapozalco para librarlos de los efectos de su disgusto. Seguido el consejo por los nobles, obtuvieron de Acólhua II merced de la isleta para establecerse y de su segundo hijo, llamado Mixcohuatl Epoatzin para que los gobernase como rey. Clavijero dice que la isla, por haberse hallado en ella un monton de arena, recibió el nombre de Tlatilolco, y que después por el terraplen que hicieron, fué llamada Tlatelolco: en nota puesta al mismo pasaje, agrega: "Los antiguos representaban á Tlatelolco con sus pinturas bajo la figura de un monton de arena. Si hubieran sabido esto los que entendieron la interpretacion de las pinturas mexicanas que con las cartas de Cortés publicaron en México en 1770, no hubieran llamado á dicho sitio Tlatilolco, traduciéndolo

este nombre por *horno*." Veytia dice que los nobles se dedicaron con el mayor empeño "á la fábrica de su ciudad, á que dieron el nombre de Xaltelolco, que se interpreta terreno arenisco, y después, corrompiendo la voz, llamaron Tlatelolco; y en breves días—añade—la tuvieron en estado de que pudiese trasladarle á ella su nuevo rey, como en efecto se trasladó el mismo año de dos casas que, según queda dicho, corresponde al de 1325, que es el que asignan los mas escritores á la fundacion de esta ciudad, que es hoy uno de los barrios de México." Debemos advertir que Clavijero anota la fundacion de Tlatelolco trece años después de la de México, diciendo que hasta 1338 estalló entre nobles y plebeyos la discordia cuyo germen habia venido transmitiéndose de padres á hijos en los aztecas.

XIV.

Hallazgo del nopal y el águila.—Desaparicion y vuelta de Azolohua.—Otras maravillas.—Sitio donde estaba el santuario erigido á Huitzilopochtli.—Fundacion de México.—Diversidad de fechas y explicaciones etimológicas.

A la salida de Ixtacalco, que los aztecas á quienes se daba el nombre de tenochques para distinguirlos de los fundadores de Tlatelolco, se vieron obligados á abandonar á causa de su estrechez y pobreza, fué colocada el arca de Huitzilopochtli, según Chimal-

paín, en una isleta llamada Pantitlan; Tenoch se estableció con su familia en otra roca mas adentro de la laguna, edificando casa y un horno ó baño de los llamados *temasculi*, y la masa de la poblacion levantó allá sus miserables chozas; pero, sea que estaba contenta en ellas y excitaba á sus gobernantes á determinar el sitio de la fundación definitiva de su ciudad, ó sea que estimieran el desbandamiento de sus súbditos hacia Tlatelolco que les ofrecia alguna comodidad, lo cierto es que los sacerdotes Axolohua y Cohuatzontli, con quien parecían confundir algunos á Quauhtlequetzqui, se dedicaron formalmente á buscar el punto designado por el oráculo como término preciso de las peregrinaciones de los aztecas.

Dícese que precisamente lo hallaron en la roca de Tlacomocco, donde años antes fué sacrificado el señor de Malinalco, de cuyo corazon, segun alguna leyenda, brotó el nopal ó opuncia en cuyas hojas los sacerdotes aseguraron haber visto un *iztquauhtli* (águila) extendidas las alas y destrozando con el pico y una de las garras una serpiente, que con los expresados ave y reptil, constituyó mas tarde el escudo de armas de México. Lo ameno del sitio, lo exuberante de la vegetacion, la transparencia de las aguas que rodeaban la isleta, y la aparicion y lucidez de aquellos animales, llamaban la atención de los sacerdotes, y en esto Axolohua se hundió en la fuente llamada de Copil, y su at-

nito y asustado compañero, no viéndolo reaparecer, corrió á dar cuenta de tamaños prodigios al pueblo. Entregábase éste á toda especie de comentarios y temores, cuando al siguiente dia, y á la misma hora de su desaparicion, se le presentó Axolohua, diciendo: "Nada temais de cuanto os haya referido mi compañero: si me hundí en el agua en presencia suya no fué sin misteriosa causa particular, porque en el fondo del abismo he visto á aquel por cuyo poder llegamos á estos lugares; he visto á Tlaloc, rey de la tierra, y me habló en estos términos: "Bienvenidos sean aquí el dios Huitzilopochtli y su pueblo. Di á todos los mexicanos tus compañeros que es preciso que aquí se establezcan y funden la sede de su imperio; que aquí está el centro de su grandeza futura y de la gloria de su posteridad."

Con aclamaciones de alegría acogieron los tenochques tan favorables nuevas, y precedidos de los sacerdotes, acudieron en infinitud de canoas á la roca de Tlacomocco, donde solo hallaron el nopal; mas si faltaban ya el águila y la serpiente vistas de los exploradores la víspera, en compensación ofrecióse á sus ojos un nuevo prodigio: las aguas de la fuente de Copil ó Acopilco, habían cambiado de aspecto, y corrían hacia la laguna divididas en dos arroyos, uno de los cuales parecía de sangre y el otro era azulado. Positaron en señal de adoracion á su divinidad, y con autorizacion de Alcohua II de

Azcapozalco, que les cedió aquella isleta perteneciente á sus dominios bajo la condici6n de recibir tributo anual, comenzaron á limpiar los alrededores de la fuente y á emparrar el terreno para establecer allí el arca de Huitzilopochtli, á quien formaron, de pronto un teocalli de cañas y juncos con techo de paja. El nopal, y de consiguiente el templo segun Chimalpain y algunos otros escritores indígenas, estaba en el lugar donde siglos despues se fundó el Colegio de San Pablo; otros historiadores au6nimos dicen que donde está la iglesia de San Antonio Abad; el último, D. Carlos de Sigüenza y Góngora asegura que ocupaba el sitio de la capilla de San Miguel en nuestra Catedral, y Veytia se inclina á creerlo así. Pocos dias despues del hallazgo del nopal, el sacerdote Xonitl, (1) buscando en los alrededores algún animal cuyo sacrificio pudiera servir á la consagracion del teocalli, se encontró con un noble cólhua llamado Tlacoehichitl, acompañado, y despues de una resistencia desesperada, lo echó en tierra, le ató piés y manos, y llevó á la roca y lo inmoló en las aras de Huitzilopochtli.

Trasladadas allí todas las familias tenidas en cautividad, procedieron á la fábrica de sus miserables cabañas, y al mismo tiempo se dedicaron á la caza de patos y á la pezca, con pa-

(1) Clavijero designa por este nombre á la familia de los Xonitl.

de cuyos productos se alimentaban, vendiendo el resto en las poblaciones de las riberas vecinas ó permutándolo por cal, piedra, madera y otras materias de construcción. Cuando tuvieron algunas reunidas, levantaron á Huitzilopochtli mejor templo, donde estuvo el de cañas y juncos, y la deidad les habló así una noche por boca de sus ministros: "Quiero que los gefes con sus parientes, amigos y servidores, se dividan en cuatro tribus, que formarán cuatro cuarteles, dejando en el centro el santuario que me habeis edificado, y que cada familia levante su casa á gusto suyo en su cuartel respectivo." Aprehensuráronse todos á obedecer tal mandato, y este fué el origen de la division de la ciudad en los cuarteles posteriormente llamados de San Pablo, San Sebastian, San Juan y Santa Maria, y designados entonces con los nombres de *Xochimilco ó Teopan, Atzacualco, Moyotla, y Cuepopan ó Tlaquechihucan*.

(1) Una vez asegurados suficientemente en su nueva posicion—dice la leyenda—y fortificados en la laguna, los mexicanos enviaron por tres rumbos á la vez, heraldos que anunciásen á las poblaciones vecinas su establecimiento. Este era el modo de dar á conocer su toma de posesion y la restauracion oficial de su gobierno. (2)

Clavijero señala la fundacion de México el

(1) Clavijero.
(2) El abate Brasseur.

lta
di-

año *Calli*, correspondiente al 1325 de la era vulgar, y esta misma fecha anotan Chimalpain y Gama. El código Chimalpopoca anota la de 1318; Torquemada la de 1341; Matinez la de 1357; D. Fernando de Alba, en sus diversas relaciones, las de 1140, 1142, 1220; Muñoz Camargo la de 1131; Alvarado Tezozomoc la de 1326; D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcala, la de 1321; por último, Sigüenza y Góngora, en un manuscrito consultado por Veytia, dice constata "que el hallazgo del tunal fué el día 18 de Julio de 1327," cuya fecha adopta el mismo Veytia en su historia, de donde tomamos anteriores datos.

Si tanto así difieren los historiadores respecto de la fecha de la fundacion de México no es menor su discrepancia acerca del significado etimológico del nombre de la ciudad. "Hay—dice Clavijero—una gran variedad de opiniones entre los autores sobre la etimología de la palabra México. Algunos dicen que viene de *Metztli*, que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el agua como el oráculo había predicho. Otros dicen que *México* quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio; mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, además de violenta, es cula. Yo creí algún tiempo que el nombre verdadero era *México*, que quiere decir centro del maguey, ó pita, ó aloe mexicano, pero me desengañó el estudio de la historia

y ahora estoy seguro que *México* es lo mismo que lugar de *Mexitli* ó *Huitzilopochtli*, es decir el Marte de los mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió; de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los romanos. Los mexicanos quitan en la composición de los nombres de aquella especie la sílaba final *tli*. El *co* que les añaden es nuestra preposición *en*. El nombre *Mexicaltzinco* significa sitio de la casa ó templo del dios *Mexitli*; de modo que lo mismo valen *Huitzilopochtco*, *Mexicaltzinco* y *México*, nombre de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos." Veytia dice que dieron á la ciudad el nombre de *México*, que significa población de los mexicanos. El Sr. D. Faustino Galicia Chimalpopoca, en una erudita disertación recientemente presentada á la Sociedad de Geografía y Estadística, da á entender que del pegamento con que *Huitzilopochtli* puso unas plumas á los indígenas separados de los que después fundaron el Atlatoleo, y cuyas plumas eran llevadas en multitud de distintivo, resultó la palabra *mexicans*, que es lo mismo que *caballeros*, ó *vosotros*, *caballeros*; y que mudando la última sílaba en *co*, que en el idioma nahuatl significa lugar, resulta que *México* es lugar de *caballeros* ó *residencia de vosotros*, magnífico ó *caballeros*. México fué llamada también *Tenochtitlan*, segun algunos autores, del nombre de su go-

lta
di-

bernador Tenoch, y segun otros por el no hallado en la roca en que se fundó, ó por fruta de esta planta, la tuna, que, dice Veytia, designaban los aztecas con la palabra *nochtli*.

XV.

Nuevos reyes en Colhuacan y Azcapozalco.—Muerte del emperador Quinanzin.—Sucédele Techotlaltzin.—Muerte del gobernador de México, Tenoch.—Determinan los mexicanos erigirse en monarcas.

Muerto el rey Xiuhtemoc de Colhuacan sucedióle, segun Veytia, Acamapichtli, hermano de aquel monarca é hijo de su hermano Atotoztli. Segun algunas crónicas, Acamapichtli con toda su familia fué asesinado y sustituido en el trono por su hermano Acamotomtl, escapándose únicamente de tanta matanza el menor de los hijos que llevaba el mismo nombre de su padre, y que fué salvado por una princesa de su familia llamada Acamocueitl. Los que admiten esta version dicen que los cólhuas, partidarios de Acamapichtli, hallaron en México refugio contra las iras del usurpador, contribuyendo a aumentar la poblacion y la importancia de la nueva ciudad. Dos ó tres años despues Xiuhtemoc, falleció tambien Acolhuacan en Azcapozalco, á los ciento y cuatro años de su reinado, segun Veytia, ciñéndose la corona el hijo primogénito Tezozomoc, aquel que sobrevivió por la fuerza de las circunstancias segun se formó con que fuese devuelto á Quinanzin

el cetro imperial que le correspondia y que habia usurpado su propio padre.

La ciudad de Texcoco, aumentada en su poblacion con la llegada de los tlailotlacas, dió, lo mismo que el imperio todo, señales inequivocas del mas vivo dolor á la muerte de Quinanzin, acaecida siete años despues de la guerra de Poyanhtlan. Algunos cronistas cuentan que el cadáver fué embalsamado, permaneciendo á la espectacion pública por espacio de cuarenta dias y siendo en seguida inhumado en el bosque de Tecutzinco. Techotlaltzin, el menor de sus hijos y padre de Ixtlixóchtli, ascendió al trono imperial, convocando córtes y estableciendo un consejo de Estado, otro de guerra, otro de hacienda, y tribunales de justicia.

Los mexicanos, entretanto, seguian trabajando en la construccion de su gran ciudad. No por haber mudado de residencia—dice Clavijero—cambió repentinamente de aspecto su fortuna, pues aislados en medio del lago, sin tierras que sembrar, sin ropas con que cubrirse, y en perpetua desconfianza de sus vecinos, llevaban una vida tan miserable como en los otros puntos en que antes habian habitado, sosteniéndose tan solo de animales y de vegetales acuáticos. Pero ¿de qué no es capaz la industria humana estimulada por la necesidad? La mayor que sentian los mexicanos era de terreno para sus habitaciones, pues la isleta de Tenochtitlan no bastaba á toda la poblacion. Ocurrieron á esta exi-

alta
di-

gencia haciendo estacadas en los sitios que estaban mas bajas las aguas, terraplenándolas despues con piedras y ramazon, uniendo á la isla principal otras mas pequeñas que estaban poco distantes. . . . Pero donde hizo el mayor esfuerzo su industria fué en los huertos flotantes que hicieron con maderas y con el fango del mismo lago, y en ellos sembraban maíz, pimiento, chia, judías y calabazas."

Habian seguido gobernados por un consejo de veinte señores notables, bajo la presidencia de Tenoch, hasta la muerte de este caudillo, acaecida poco despues que la de Quinantzin, en 1357 segun Veytia. Agregó este escritor que las buenas prendas de Tenoch le habian grangeado el afecto de los mexicanos, de suerte que mandaba despues de su muerte, siendo en realidad como rey, aunque faltóle tal nombre, y que fué muy llorado de sus vasallos. Los sacerdotes quisieron persuadir á éstos á que siguiesen bajo su tutela, mas al cabo de cuatro años de dudas y vacilaciones, prevaleció el partido de quienes querían taban de erigir en monarquía el nuevo Estado, así movidos del ejemplo de la prosperidad que bajo tal institucion alcanzaban sus vasallos, como temerosos de las empresas bellicasas de los pueblos que veian con malos ojos á los aztecas, [1] y que no dejarían de ap

[1] Torquemada dice que el humo de los pebales que freían en Tenochtitlan, sofocaba de envidia

rechear la falta de un caudillo capaz de organizar la defensa.

Recayó la eleccion de rey en Acamapichtzin ó Acamapichtli, en 1361, segun Veytia, aunque debemos advertir que Clavijero da el año de 1352 á la ereccion de la monarquía mexicana. El mismo abate dice que Acamapichtli era uno de los mas ilustres y prudentes personajes que habia entonces en la nacion, hijo de Opochtli, azteca de la primera nobleza, y de Atotoztli, princesa de la casa real de Colhuacan. Veytia da la misma madre á Acamapichtli, pero asienta que fué hijo de Huitzilihuitl, el caudillo que triunfaron los aztecas en Chapultepec; que reinaba en Colhuacan y que poco despues de su eleccion de rey de México, prendado de la hermosa situacion y amenidad de esta ciudad, trasladó á ella su córte. Por último, el abate Brasseur, apoyándose en el códice Chimalpopoca, asegura, y nos parece esto lo mas creíble, que el primer monarca mexicano era el hijo del penúltimo rey de Colhuacan del mismo nombre, asesinado por su hermano Achitometl, y á cuyo niño la princesa Ilancueitl salvó la vida, refugiándose una y otro en Texcoco, adonde fueron los mexicanos á buscar al príncipe para sentarlo en el trono. El

los pueblos de la ribera, quienes no habian dispersado á los mexicanos al principio de su establecimiento por temor de comprometerse en los pasos y desfiladeros de la laguna que no conocian.

alta
di-

mismo Brasseur dice que despues de la muerte de Tenoch, gobernó algun tiempo en Tlaxcala un hijo de Tezozomoc, enviado por este rey de Azcapozalco, de cuya corona era feudatario el nuevo Estado, á cobrar el tributo anual á los aztecas; y que entonces surgió la discordia cuyo resultado fué la separacion de nobles y plebeyos y la fundacion de Tlatelolco en una lengüeta de arena desde los primeros creyeron de buen agüero llevar una serpiente enroscada, y á su lado un escudo y una flecha. Volviendo al primer rey de México, resulta de esta version, que no ocupaba el trono de Colhuacan, aunque era considerado con derecho á él, y la idea de que podría recobrar tal corona entró mucho en el llamamiento que los aztecas hicieron para ceñirle la suya.

Si realmente hubo esta combinacion politica, es indudable que fracasó con la muerte de Colhuacan, acaecida de allí á poco, durante el reinado del asesino y usurpador Acatometl. El aspecto de la capital, destruida por los partidos—segun la leyenda—recobró en los últimos dias del reinado tolteca. La parte pacífica de sus habitantes, escapada ante un estado de cosas tan funesto, huyó á Quauhtitlan ó á México, y no quedaban sino enemigos mútuos, mas encarnizados que fieras y entregados al odioso plan de destruir sucesivamente los edificios de sus padres. Achatometl, aborrecido de unos y otros, vió llegar la hora en que no le quedaba

un solo partidario, y en presencia de su soledad y del mal que habia hecho, se huyó de su palacio una noche, seguido de poquísimos servidores, y fué á pedir á las montañas un asilo, donde murió despues en el dolor y la miseria. Quedaron las facciones únicas dueñas de la ciudad, y al ver su silencio y desolacion, la abandonaron á su vez, de modo que de allí á algunos años la nueva metrópoli tolteca, experimentando la misma suerte que la antigua, habia dejado de existir. Sus ruinas, presto invadidas por las aguas del lago y la vejetacion, no tardaron mucho en desaparecer bajo un sudario de verdura. Dividiéronse los despojos de esta monarquía entre los Estados vecinos, principalmente Azcapozalco.